

## SOCIEDAD SECULAR, RELIGIÓN Y METAFÍSICA



Dürero, *Melancolía I* (1514)

**A**UNQUE la modernidad se asocia estrechamente con el proceso de secularización por el que la religión pierde fuerza y centralidad en la cultura europea, desde un principio hubo también una reformulación y transformación radical de los modos de comprensión de lo religioso que igualmente quedan entrelazados con la llamada sociedad secular. Es verdad que en el programa clásico de la Ilustración, especialmente entre los ilustrados franceses, hay una asociación de lo religioso al Antiguo Régimen y a la vieja alianza entre Iglesia y poder político, y que de otro lado la pérdida de centralidad de la religión muchas veces se asocia a una pérdida de peso de la misma dimensión metafísica de las grandes cuestiones filosóficas; pero si miramos a otros ámbitos, como el alemán y centroeuropeo, se advierte que ya desde la Reforma la renovación plural de lo religioso en la vida privada, en la comunidad y a la hora de dilucidar las grandes cuestiones del sentido, es un eje imprescindible que a la vez fue acompañado de una reformulación de la metafísica y el pensamiento especulativo; de modo particular en la filosofía postkantiana y el Idealismo alemán. Si una figura como Kant nos sirve de punto de encuentro entre el programa más clásico de la Ilustración y los replanteamientos críticos filosófico-morales y metafísicos de la religión y especialmente del cristianismo; los pensadores alemanes posteriores asumen de modo más desinhibido la necesidad de una reflexión filosófica y sistemática sobre la religión en un sentido amplio y las cuestiones vitales que entraña. Autores como Schelling o Hegel son claves en este sentido. En su juventud Hegel llega a establecer un cierto duelo entre una religión que en tiempos pasados tenía una gran fuerza de cohesión social y de sentido que luego la filosofía había perdido, y que sin duda le llevará a plantar un rearme especulativo de la nueva filosofía postkantiana, esto es, ya curada de dogmatismo y mero racionalismo abstracto, pero no por ello ajena al problema metafísico.

La apertura a la religión y a la metafísica que supuso el Idealismo alemán dentro del mismo programa Ilustrado, con todas las tensiones y matices que conlleva es una importante clave del pensamiento contemporáneo. Más allá de esto, hay que advertir que las transformaciones de la modernidad y de la misma sociedad secular requieren y de hecho han recibido un análisis y puesta a punto mucho más rico, a la vista de las evoluciones de las sociedades industriales en un mundo globalizado y poscolonial, las utopías políticas modernas y las formas de la vivencia de lo religioso diferentes

al modelo clásico de la secularización europea; aquí especialmente el ámbito americano, tanto el anglosajón como el latino, ofrecen vías estimulantes de reflexión y estudio.

En el presente número de PENSAMIENTO, hemos querido reunir trabajos en ambas direcciones. Así los artículos segundo, tercero y cuarto y el quinto estudio, abordan aspectos como el tema de *la oración en Kant* (especialmente el *padrenuestro*), la estratégica ubicación de la *religión en el sistema hegeliano* y su vínculo con la moral, la política y lo metafísico, el *fondo radical último de la libertad en Schelling*, en su polémica con *Jacobi*, o la recepción íntima e interpelante de la *idea cristiana de amor en Kierkegaard*.

De otro lado en el resto de textos se abordan las transformaciones actuales de la sociedad secular a la vista de señeros pensadores contemporáneos, como pueden ser Charles Taylor o Jürgen Habermas, entre otros. Así el primer artículo reflexiona sobre el *retorno de la religión en una sociedad secular* desde el llamado *giro democrático* en la que no se ha cumplido su anunciada desaparición, presentando una renovada asunción de lo religioso frente a la crisis de la razón moderna y al retorno de otro lado de los fundamentalismos, en pensadores actuales como *Habermas*, *Vattimo* y *Rorty*. El primer estudio completa muy bien este debate desde la revisión del *concepto de trascendencia* llevada a cabo por *Charles Taylor*, que explicita de otro lado la razón de muchas críticas ilustradas a una trascendencia escapista, alienante y negadora del hombre. La propuesta de Taylor daría en buena parte razón a estas críticas, salvando de otro lado una idea de trascendencia potenciadora de lo humano e inserta en su misma condición. Y es que la superación utópica y aún mesiánica acompaña toda empresa verdaderamente humana; como recuerda el *pensamiento sobre la utopía en la modernidad de F.J Hinkelammert*, al que se dedica el segundo estudio. La clave está en no forzar la utopía en una praxis impuesta, sino preservar su carácter trascendental y regulativo. Como se pone de manifiesto en el tercer estudio, buena parte del pensamiento de izquierda es heredero directo de la secularización de la promesa mesiánica de redención, y la *melancolía de la izquierda*, según la expresión de *Walter Benjamin*, puede explicarse desde ese enfoque errático de la fuerza de lo utópico. Por otra parte el supuesto realismo del (neo)liberalismo encerraría también esta errática relación con la utopía. La melancolía moderna, rememorada en este estudio desde un célebre *grabado de Durero*, tendría que ver con ese cielo descartado por un *cielo en la tierra* no conseguido. Frente a este sentir melancólico de la crisis de las utopías sociales, el cuarto estudio presenta la idea de una nueva *teología pública* y una nueva función político-comunitaria de las creencias y prácticas religiosas, surgida sobre todo en el ámbito norteamericano en autores como *David Tracy* y otros, pero, como se demuestra, muy inspirada en importantes filósofos actuales como *Gadamer* y *Habermas*, que permiten hablar de un lado de la legitimidad de partir de una tradición y unas creencias, y de otro, de plantear las bases para un diálogo ético-comunicativo.

El último artículo, que analiza de modo audaz la *figura de Caín* y otros símbolos bíblicos, sirve quizá como un inesperado gozne de ambos grupos de textos. De otro lado nos desvela desde la interpretación del pasaje bíblico de Caín y su crimen, la cuestión ya aludida del abandono/*fidelidad* de y a *la tierra*, y replantea las relaciones entre materialidad y espíritu desde el esquema y oposición entre *lo sagrado* y *lo santo*. Lo religioso lejos de quedar desterrado del nuevo paraíso de la modernidad, de ese *cielo en la tierra*, llama a la puerta de modo sutil como convidado de piedra, casi ya invisible, pero no despojado de todo su encanto, fascinación y profunda humanidad.

RICARDO PINILLA  
Director de PENSAMIENTO